



Periódico festivo

TELÉFONO NUM. 348.

AÑO I.

MANILA, 6 JULIO DE 1892.

NÚM. 22.



NUESTROS MAGISTRADOS.

SUMARIO

TEXTO.—Glu-glús, por *Periquito*.—No los prolonguemos más, por *Lord Byron*.—Dolor de muelas (aliviado instantáneamente), por *Benedicto Arco-Maroy*.—Las Mujeres, por *Narciso Serra*.—Picotazos.—El mundo, por *M. del Palacio*.—Anuncios.

GRABADOS.—Nuestros magistrados: Sr. Don Elías M. de Martínez Nubla, magistrado del Tribunal Contencioso-Administrativo, por *V. Rivera y Mir*.—Lo que priva, por *Quién*.—Cosas del 93, por *Cedón*.—Unos días de locura (leyenda en prosa), por *Pepito*.

GLU-GLÚS

Verdaderamente Manila es el pueblo de las *collas*.

Empieza un *punto* cualquiera á insinuarse escribiendo literatura ligera, más ó menos cursi, más ó menos punzante, en uno de los periodicos de esta capital, y al día siguiente todos á una establecen una sección ligera, *aérea* (cómo que maldita la idea que encierra cada párrafo), para no faltar á la rutina.

Viene un vecino honrado y pacífico (lo de menos es que sea vecino, ni honrado, ni pacífico) á anunciar un beneficio teatral con cuyo producto poder dedicarse á jugar al burro sin deber una peseta á nadie, y á los pocos días se anuncian nuevos beneficios ó nuevas y variadas maneras de beneficiarse á costa de ese público pagano que hay en toda población culta, como digno coro de las partes de la comedia social que hoy, mañana y pasado se representa por la humanidad.

Se proyecta la construcción de un teatro y de seguida surgen espontáneos pseudo-arquitectos é ingenieros más ó menos falsificados, que empiezan á trazar líneas, arcos, espirales, cornisas, etc., en el aire de su imaginación calenturienta alimentada por ideas hueras.

Se crea una asociación cualquiera, la del «Silencio», por ejemplo, y á la mañana siguiente corre la especie de que varios habitantes de esta ciudad se asocian para fundar una fábrica de *reventadores*..... teatrales, petardos que podríamos llamar hoy en aquellas tierras ultramarinas.

Se anuncia por la Escuela de Artes y Oficios vacante la plaza de maestro del taller de tornería, y ya oigo decir que en breve se anunciará la vacante de otra plaza de Maestro de Taller de una asociación de cocineros, no hace mucho establecida en Manila, según cuentan algunos murmuradores que presumen saberlo todo.

Se dá un baile por cualquier vecino acaudalado y de seguida vienen detrás otros vecinos más ó menos acaudalados á dar un baile que supere en *ruido* al anterior.

Se oye el runrun de que tal ó cual persona ha conseguido con el rigor del escarmiento resultados para encarrilar ó descarrilar una colectividad (hay opiniones) y de seguida todos procuran practicar ese rigor hasta en su misma casa, y se oye á don Fulano, por ejemplo, decir á su cara mitad:

—Mira, Sisenanda, yo no podré ponerte en los papeles públicos para corregir tu afición desmedida á los *ingleses*, pero en la puerta de casa voy á colocar una tablilla donde consten todos los que tienes....

Y así en lo demás.

Porque pasa una buena temporada sin que la Prensa noticie ni el bautizo de un chino, y de sopetón da cuenta de cinco ó seis alegrones que ha tenido porque la mujer de D. Mengano, la hija D. Perengano, la prima de D. Zutano, ó la madrasta de D. Quitolis ha dado á luz un hermoso niño.

Corre una temporada y no se casa una muchacha ni para un remedio, pero llega la época,—si de calores por ser la estación de secas y si de aguas por ser la húmeda,—y de repente se nos casan media docena de pollas notables, de la *high-life*, como quien dice, de la población.

Se empieza á murmurar por cualquier *interesado*, de la *peste de salud* que disfrutamos en esta temporada, y cuando menos lo piensa uno se presentan en puerta una docena de entierros de primera, de gente que por estar á la moda se ha muerto casi á gusto; mejor dicho, se ha muerto para bien parecer y para cumplir con esta benéfica *costumbre* de la humanidad, ya que es el único medio de que no estemos tan apretaditos en el banquete de la vida.

Malo es que haya empezado, pues, el *Asuang* por desaparecer del estadio de la Prensa, porque este podría ser el augurio de otras muertes más ó menos repentinas que aclararán nuestras filas y segarán en flor esperanzas y deseos no cumplidos.

Hoy le ha tocado á la linterna del difunto colega el apagarse.... ¿á la de quién le tocará mañana?

Pero después de todo, ¿á mí qué más se me dá y por qué me han de preocupar esas bajas del ejército de la Prensa?: «lo que ha de ser, será», dicen en su fatalismo los musulmanes.

Y en nosotros, ya lo dijo el Poeta:

«¿Qué haya un cadaver más que importa al mundo?»

Periquito.

NO LOS PROLONGUEMOS MAS

(Trad. de A. Chocomeli Codina.)

Nuestros paseos nocturnos
no los prolonguemos más
á tan avanzadas horas,
aunque el corazón leal
siempre sea tan amante
como ahora, y á brillar
venga en el cielo la luna
con la misma claridad.

Que la espada, con el uso,
la vaina suele rozar,
como el alma gasta el pecho,
que el corazón cuanto más

ama, por tomar más fuerza
necesita descansar;
y hasta el amor, del reposo
siente la necesidad.

Aunque la noche se hizo
para sentir, para amar,
y el día para el amante
presto siempre llegará,
nuestros paseos nocturnos
por el parque secular,
á tan avanzadas horas...
no los prolonguemos más.

LORD BYRON.

DOLOR DE MUELAS

(ALIVIADO INSTANTANEAMENTE.)

Hace pocas noches me encontraba cruelmente atormentado por molesto dolor de muelas.

No me dejaba un momento de descanso los secos y repetidos latidos que sentía

UNOS DIAS DE LOCURA

Leyenda en prosa. (I)

¡Qué bella era Mameng!

Daba gusto el verla ir á misa de diez todos los domingos y fiestas de guardar á la iglesia de Binondo, con sus zapatitos abotinados hechos á medida en el BAZAR DEL CISNE, su preciosa saya de raso brochado, capricho de la moda que compró en casa de TORRECILLA Y C.a.

Su hermosa y abundante cabellera tenía el color del ébano, realzado por magnífica peineta con brillantes de mágicas luces por la limpidez de sus aguas, que denunciaban su procedencia de la ESTRELLA DEL NORTE.

Su bien ovalada cara, de cutis aterciopelado por el uso del inmejorable JABON que hace el SR. GOMEZ PEREZ en su FÁBRICA DE JÓLO, atraía por la mirada angelical de sus ojos, por la dulce expresión de su sonrisa que realzaba las sartas de perlas que por dientes tenía, tan blancos y tan pequeños y tan bonitos como los que emplea ARÉVALO, EL VERDADERO ARÉVALO de la plaza de Goiti, para las hermosas bocas de no menos hermosas damas que se ven precisadas á recurrir al arte para sostener el poderío que su hermosura hace en los indefensos manebos que sin percatarse se fijan en su belleza.

¡Y con qué gracia descendía Mameng del lujoso M^r LORD que PADERN Y FONT tan bien habían sabido construir!

¡Y con qué seguridad su cochero paraba en seco la fogosa pareja que arrastraba al vehículo! Verdad es que llevaba arreos del ARNÉS, que son incomparables.

Al ver á Mameng se podrían calcular la felicidad que puede ofrecer la vida de familia, solo comparable al placer de saborear un rico tabaco de LA COMPETIFORA GADITANA, la que tiene esos CHORRITOS DE GAMÚ, tan especiales cigarrillos que fumándolos se comprende la pasión que puede inspirar el tabaco.

Sabía de más de uno que hubiera dado cualquier cosa por poseer uno de los preciosos retratos que á Mameng había hecho la FOTOGRAFÍA DE PERTIERRA.

Porque Mameng inspiraba pasión á quien la viera una vez.

Pero nadie de aquellos que gustaban de ella sabía de donde procedía, donde vivía, ni si era soltera, casada, ó viuda.

Tendría unos veinticinco años de edad y solo á fuerza de dádivas había yo conseguido averiguar del cochero, que era muy golosa y que visitaba con frecuencia EL MINDANAO, para comprar frascos de jalea, frutas en su jugo y en almibar y de las mil y una variedades que de este ramo tiene Pabalan.



Mercéd á este detalle, un día deslize, sin que nadie se apercibiera, en un paquete de dulces que en el coche llevaba, una perfumada esquila de amor escrita en papel de BOTA Y C.A, de la FLOR DE CATALUÑA, y esperé al domingo siguiente para ver su resultado.

Mameng descendió impasible de su coche, púsose como de costumbre, con gracia inimitable sobre la cabeza su transparente velo, delicado encaje comprado en LAS NOVEDADES,—que merced al aire que se diera con un precioso abanico comprado en el BAZAR DE CALCUTTA, Escolta 26, de donde adquirió tambien muy barato un magnífico pañolón de seda, ondulaba sirviendo de bonito marco á su cara,—siguió adelante y llegó a tiempo de que yo pudiera ofrecerla agua bendita que agradeció con leve inclinación de cabeza.... qué trastornó más la mía.

Ni un solo momento ví que dirigiera la vista hácia mí ni que quitara los ojos de un riquísimo devocionario que llevaba el sello de la LIBRERIA NACIONAL, ESCOLTA 12, SUCURSAL DE RAMIREZ Y C.a, más que para fijarlos en el celebrante.

Hubiera dado cualquier cosa por tener en aquel momento una de las máquinas instantáneas que posee la FOTOGRAFÍA IMPERIAL para fijar aquel celestial semblante.

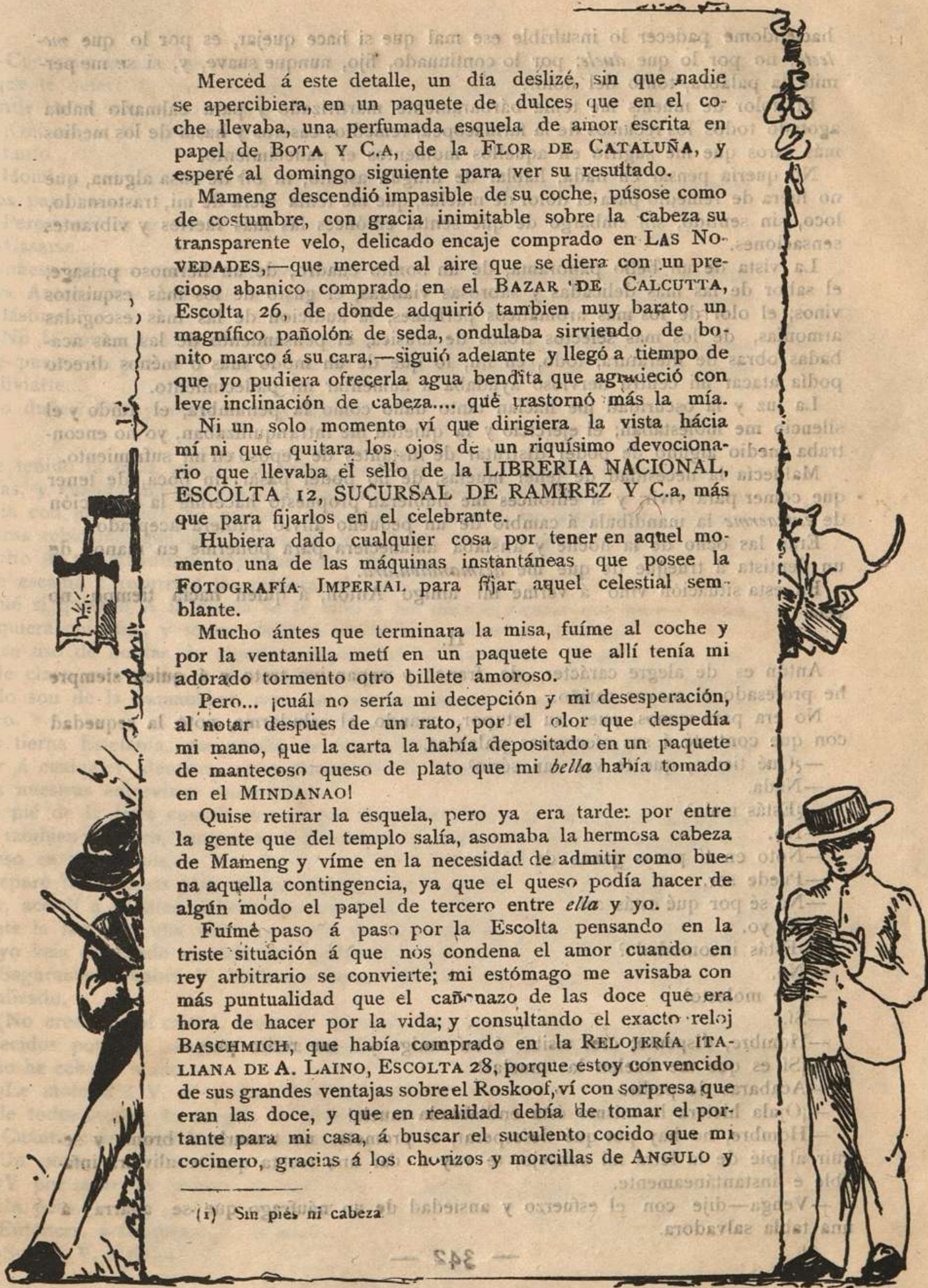
Mucho ántes que terminara la misa, fuíme al coche y por la ventanilla metí en un paquete que allí tenía mi adorado tormento otro billete amoroso.

Pero... ¡cuál no sería mi decepción y mi desesperación, al notar despúes de un rato, por el olor que despedía mi mano, que la carta la había depositado en un paquete de mantecoso queso de plato que mi *bella* había tomado en el MINDANAO!

Quise retirar la esquila, pero ya era tarde: por entre la gente que del templo salía, asomaba la hermosa cabeza de Mameng y víme en la necesidad de admitir como buena aquella contingencia, ya que el queso podía hacer de algún modo el papel de tercero entre *ella* y yo.

Fuíme paso á paso por la Escolta pensando en la triste situación á que nos condena el amor cuando en rey arbitrario se convierte; mi estómago me avisaba con más puntualidad que el cañonazo de las doce que era hora de hacer por la vida; y consultando el exacto reloj BASCHMICH, que había comprado en la RELOJERÍA ITALIANA DE A. LAINO, ESCOLTA 28, porque estoy convencido de sus grandes ventajas sobre el Roskoof, ví con sorpresa que eran las doce, y que en realidad debía de tomar el portante para mi casa, á buscar el succulento cocido que mi cocinero, gracias á los chorizos y morcillas de ANGULO y

(1) Sin pies ni cabeza.



haciéndome padecer lo insufrible ese mal que si hace quejar, es por lo que *molesta*, no por lo que *duele*; por lo continuado, fijo, aunque suave, y, si se me permite la palabra, tonto del dolor.

El dolor de muelas me tenía bárbaramente martirizado y para calmarlo había agotado todos los recursos de la farmacopea, remedios caseros y hasta de los medios más raros que me sugirió en aquellos momentos el padecimiento.

No quería pensar en nada, hablar de ningún asunto, ni oír de cosa alguna, que no fuera de remedio para el dolor de muelas, que me tenía fuera de mí, trastornado, loco, sin sentido, sin embargo de que sentía entonces las más fuertes y vibrantes sensaciones.

La vista de un bello panorama, de un bonito cuadro, de un hermoso paisaje; el sabor de las más delicadas y sabrosas viandas, el gusto de los más esquisitos vinos; el olor de los más aromáticos perfumes; la audición de las más escogidas armonías, de los más selectos trozos de música; el pensamiento de las más acabadas obras de literatura; todo, en fin, lo que de un modo más ó menos directo podía atacar mi centro nervioso ayudaba á aumentar mi padecimiento.

La luz y la oscuridad me hacían tanto daño como la penumbra; el ruido y el silencio me molestaban; el ejercicio y la quietud me intranquilizaban, yo no encontraba medio alguno de poder disfrutar de instantes de reposo en mi sufrimiento.

Maldecía la necesidad de tener muelas, de no poder pasar sin boca, de tener que comer para vivir; y si entonces me hubieran propuesto hacerme la operación de *extraerme* la mandíbula á cambio de un pequeño alivio hubiera aceptado.

Eran las ocho de la noche y ansiaba amaneciera para ponerme en manos de un dentista á trueque de que me *desmandibulara*.

En esta situación vino á verme mi amigo Antón, á quien hacía tiempo no veía.

II.

Antón es de alegre carácter, de franco y expansivo trato y á quien siempre he profesado el mayor cariño.

No era para menos, pues, su estupor, cuando, al saludarme, notó la sequedad con que contesté á sus afectuosas palabras.

—¿Qué tienes, que te veo tan serio?

—Nada.

—¿Estás malo?

—No.

—Noto en tí pocas ganas de hablar.

—Puede ser.

—No sé por qué estás así.

—Ni yo.

—¿Estás incomodado?

—No.

—¿Te molesto?

—Sí.

—Hombre, dispensa; creí visitar á un amigo y... me retiro pues.

—¡Sí es que me duelen las muelas!

—Acabaras de pedir.

—¡Ojala hiciera lo mismo ésta endiablada muela!

—Hombre, no hay por qué desesperar; si prometes no tomarlo á broma y seguir al pié de la letra mi consejo, te voy á dar una receta que te aliviará infalible é instantáneamente.

—Venga—dije con el esfuerzo y ansiedad de un náufrago que se agarra á una tabla salvadora.

—Cualquier guason te diría, parodiando á la vulgaridad: «arráncatela»; pero yo que te quiero lo bastante para no desear verte metido en manos de dentistas, y sentir tanto como tú tu dolor...

—¡Oh! no, si lo sintieras tanto como yo, no estarías tan tranquilo, ni hablarías tanto...

—Hombre, no nos paremos en pequeñeces, ni nos fijemos en la materialidad de las palabras...

—Pero ¿cuál es ese remedio tan eficaz?

—Casarse.

Confieso que en aquel momento se me pasó por la imaginación algo extraño contra Anton, pues creí que se quería guasear de mí cuando mi estado pedía más lástima.

—No lo tomes á broma,—añadió Anton,—el remedio es probado; yo mismo lo he puesto en práctica, y si te parece demasiado heroico, no veo otro medio de aliviarte...

¿Lo dudas? Oye y verás si digo verdad.

III.

He tenido la mala suerte de haber padecido mucho desde pequeño de las muelas, y cuando mis amores con Estefanía, la misma Estefanía que ahora me agobia con el dictado de marido, casualmente, cuando tan adelantadas estaban nuestras relaciones que se hablaba ya de... boda, se le ocurre al último molar derecho de mi mandíbula superior *toser alto*.

Me escamé y recurrí á las píldoras de ópio.

¡Qué si quieres! A la muela se le vino á las mientes pensar que no era china, ni siquiera chinófila, y se me sublevó haciéndome pasar las de Cain.

Hize uso de bolitas de algodón empapadas en cloroformo primero y en esencia de clavo más tarde, y el maldito *gusano* de la muela, como dicen muchos que lo son de la humanidad, *erre que erre* en moverse y en hacer de las suyas dentro.

Mi tierna Estefanía, que perdió de casada esta cualidad, me aconsejó que fuera á ver á cualquier dentista, «que echara de mi aquel fastidio que tan fastidiosas hacía nuestras entrevistas amorosas»

Al pié de la letra cumplí su encargo: me presenté en casa de un *saca-muelas*, no sé si tambien barbero, sangrador y comadron, y, víctima sumisa, me entregué indefenso en sus manos.

Preparó los chismes para mi sacrificio, y yo, impávido y sin otra idea que mi dolor, accedí á cuantas indicaciones me hizo.

Mete la lave, dá una vuelta y .. ¡zás! aca triunfante un pedazo de muela, mientras yo veía estrellado el cielo del gabinete, á las dos de la tarde.

—Seguramente habrá V. hecho mucho uso de la creosota: tiene V. el diente muy cristalizado.

—(No eres tu mal cristal, alma de cántaro)—No, señor,—contesté con los labios enrojecidos por... la sangre;—casualmeete es una de las poquísimas sustancias de que no he echado mano.

—¿Le molesta á V. el pedazo que ha quedado? Porque sinó, podemos dejarlo así; de todos modos, la sangría le aliviará á V.

—¿Cuánto cuesta el arrancar una muela?

—Un peso.

—¿Y por sacar un pedazo de ella, como V. acaba de hacer conmigo?

—Un peso.

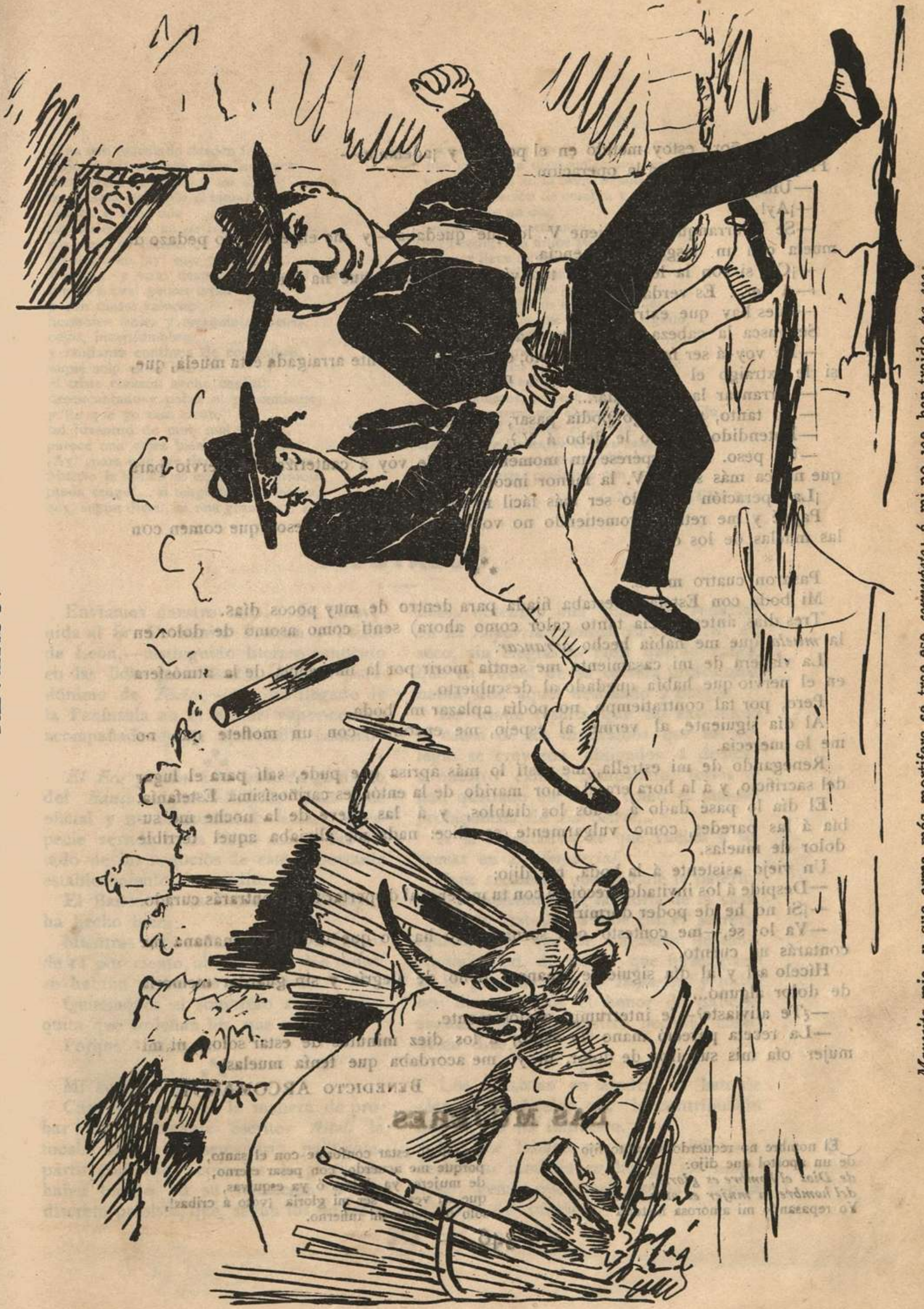
—Entónces, arránqueme V. la muela.

—¿Sufrirá V. el dolor?



—Pero si aquí no hay plaza, ni hay toros, ni *naá*.

REVERSO.



—Marecita mia, y que arma más mortifera se trae ese *cornupeto*; á mi no me han traído *pa eso*,
esto es un engaño, una *indinidad*.

—Sí, señor, estoy metido en el potro... y ¡adelante!—
Prepárase otra vez á la operacion.

—Una, dos, tres...

—¡Ay!

—Se la arranqué; aquí tiene V. lo que quedaba;—y me enseña otro pedazo de muela con un desgarron de encía.

—¡Ca! si con la lengua toco todavía otro pedazo que ha quedado.

—A ver... Es verdad.

—Pues hay que extraerlo.

Se rasca la cabeza el dentista y aborda la situacion:

—Le voy á ser franco, amigo mío; está tan fuertemente arraigada ésta muela, que, si le extraigo el raigon que queda, me temo...

—¿Arrancar la mandíbula?...

—No tanto, pero algo podía pasar, que ciertamente...

—Entendido ¿cuánto le debo á V.?

—Un peso. Mas espérese un momento que le voy á cauterizar el nervio para que nunca más sienta V. la menor incomodidad.

¡La operación no pudo ser más fácil ni más feliz!

Pagué y me retiré, prometiendo no volver á ir á casa de esos que comen con las muelas de los demás.

Pasaron cuatro meses.

Mi boda con Estefanía estaba fijada para dentro de muy pocos días.

Tres días ántes (hacía tanto calor como ahora) sentí como asomo de dolor en la *muela* que me había hecho *arrancar*.

La víspera de mi casamiento me sentía morir por la influencia de la atmósfera en el nervio que había quedado al descubierto.

Pero, por tal contratiempo, no podía aplazar mi boda.

Al día siguiente, al verme al espejo, me encontré con un moflete que no me lo merecía.

Renegando de mi estrella, me vestí lo más aprisa que pude, salí para el lugar del sacrificio, y á la hora era el señor marido de la entónces cariñosísima Estefanía.

El día lo pasé dado á todos los diablos, y á las nueve de la noche me subía á las paredes, como vulgarmente se dice: nada me aliviaba aquel terrible dolor de muelas.

Un viejo asistente á la boda, me dijo:

—Despide á los invitados, recójete con tu mujer y al despertar te encontrarás curado.

—¡Si no he de poder dormir!

—Ya lo sé,—me contestó con sorna—pero haz lo que te digo y mañana me contarás un cuento.

Hícelo así y al día siguiente amanecí lleno de alegría y sin guardar memoria de dolor alguno...

—¿Te aliviaste?—le interrumpí ansiosamente.

—La receta pareció mano de santo; á los diez minutos de estar solos, ni mi mujer oía mis suspiros de dolor, ni yo me acordaba que tenía muelas.

BENEDICTO ARCOMAROY.

LAS MUJERES.

El nombre no recuerdo á punto fijo
de un apostol que dijo:
*de Dios el hombre es gloria,
del hombre la mujer es otro tanto:*
Yo repasando mi amorosa historia

no puedo estar conforme con el santo,
porque me acuerdo, con pesar eterno,
de mujeres ya dulces ó ya esquivas,
que en vez de ser mi gloria ¡voto á cribas!,
solo han sido mi infierno.

Una con calculado desdén frío
 dejó en mi corazón yerto un vacío;
 otra, ceder finjiendo á mi deseo,
 me enseñó del amor el lado feo;
 otra en el alma mía
 haciendo presa en su imprudencia loca,
 envenenó el aliento de su boca
 las ilusiones ¡ay! que yo tenía....
 Y otra... y otras después á cual más bellas
 fueron á cual peores todas ellas,
 y con tantos vaivenes,
 hermosos males y mezquinos bienes,
 celos, incertidumbres,
 y mudanza continúa de costumbres,
 saqué solo en la liza
 el triste corazón hecho ceniza,
 desencantado y pobre el pensamiento;
 y (lo que yo más siento)
 mi juventud de puro mal pasada,
 parece una vejez bien conservada.
 ¡Ay! ¿para qué me sirve la existencia?
 Muerto la luz de mi esperanza hermosa,
 ¡nada tengol.... sí tengo la experiencia,
 que, según dicen, es una gran cosa.

Por ella vemos que el amor nos daña,
 que el que se dice amigo nos engaña,
 y que cuanto en la tierra se sustenta
 es por operación de compra y venta;
 y acabamos un día,
 cargados de experiencia,
 por bendecir la dulce pulmonía
 que nos lleva de Dios á la presencia.
 Todos estos placeres
 á vosotros debemos ¡oh mujeres!
 Yo, por más que os esté reconocido
 á la experiencia que me habeis legado,
 lloro por el perdido
 hermoso tiempo que viví engañado,
 que es el único tiempo que he vivido.
 Estas razones tengo
 para.... amaros; por eso no convengo
 con....—no recuerdo el nombre á punto fijo.
*De Dios el hombre es gloria,
 del hombre la mujer es otro tanto*—
 yo, repasando mi amorosa historia,
 no puedo estar conforme con el santo.

NARCISO SERRA.

PICOTAZOS

Enviamos nuestro saludo de bienvenida al Sr. D. Benito Francia y Ponce de León,—distinguido literato conocido en las lides periodísticas por su pseudónimo de *Tácito*,—que ha llegado de la Península en el último vapor-correo, acompañado de su apreciable familia.

El Eco pincha á la junta de gobierno del *Banco Español-Filipino* para que oficial y no oficiosamente aclare la especie vertida estos días acerca del estado de los negocios de este importante establecimiento de crédito.

El Banco se ha llamado andana, y ha hecho bien.

Mientras siga repartiendo dividendos de 11 por ciento, ahí nos las dén todas, se habrán dicho sus accionistas.

Quitémonos el sombrero ante esa vacuita que ordeñan los que pueden....

Porque tienen.....

Mi gozo en un pozo.

Cuando iba á ver la manera de probar que el elegante escritor *Astoll* le tocaba algo á este semanario, para compartir con otros cofrades la gloria de haber tenido en su redacción á este discreto prosista, que, según los mismos,

había obtenido una plaza de redactor en *El Imparcial*, noticia *El Comercio*, en seco, sin elegías ni cosa que lo valga, que en virtud de su carrera profesional había sido aquel destinado á Búrgos.

De donde resulta que no existiendo la causa de los ditirambos que los colegas se creyeron obligados á dedicar á nuestro exímio compañero, todos se han quedado en casa, como el tamoso protagonista de *La Soirée*...

A la expectativa de que vuelva á ingresar en *El Imparcial*.

Para reclamar nuevamente la paternidad ó maternidad de la gloria de la casa.

Amigo *Astoll*: ya sabe Ud. el secreto: ¿quiere Ud. que le hagamos justicia? Anuncie Ud. de nuevo que forma parte de la plantilla de *El Imparcial* y todos nos disputaremos el honor de haberle amamantado á nuestros pechos, como quien dice.

Los bolsistas en Madrid se han de clarado en huelga por la contribución que se les ha impuesto.

Lo que faltaba era que se hubieran declarado también en huelga los *sablacistas*, gente que suele atentar contra la bolsa del prógimo.

Por ella vemos que el amor nos daña
que el que se dice amigo nos engaña
y que cuando en la tierra se encuentran
es por operación de compra y venta

Una con calculando desdeñó
dejó en mi corazón veras un vacío
otra, es decir, fingiendo a mi deseo
que existía del amor el lado opo

al sabroso jamón que LA CASTELLANA me sirve, me suele preparar bastante satisfactoriamente, y que yo me como con mayor satisfacción todavía porque puedo disponer del gran VINO MOMPÓ, del ALMACEN LUZÓN.

Pero como el hombre propone y Dios dispone, olvidéme de mis necesidades estomacales y quedéme como petrificado al ver á Mameng hablando con Perez, el de la TABAQUERÍA, y comprando unas cajas de puros de la COMPAÑÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS y unas docenas de cajetillas de esos cigarillos que tienen la ventaja de ser buenos y baratos.

—¡Cielos!—exclamé para mis adentros—¿Será posible? Mameng, la hermosura Mameng, será creación poética de mi fascinada mente, siendo la mujer más prosáica del mundo? Porque son excelentísimos esos tabacos que ha comprado, pero ¡ella fumando un veguero!... Vamos, yo no la puedo concebir así.

¿Si habré tomado más cargado que de ordinario el *coktail* que tan bien saben hacer en la TABAQUERÍA NACIONAL?

No, no es ilusión de la mente acalorada; me lo asegura el ruido que en el adoquinado hacen ahora las herraduras de los caballos que arrastran su *milord*, al arrancar y salir como una flecha en demanda del hogar apacible de Mameng; sí, es Mameng, la misma Mameng que de día en día me tenía más trastornado.

Más turbado á cada momento, decidí pedir informes á Perez que con la amabilidad de costumbre me recibió.

—¿Qué tiene Ud., amigo mío?—me preguntó apenas me senté, procurando disimular lo indisimulable.—Parece que tiene Ud. la cara ajada....

—Oh! no es nada, el calor sofocante....

—Sí que hace calor.

—Sobre todo aquí de donde acaba de salir una *barbiana de mistó*, que debe de ser muy amiga de Ud. por la confianza con que le hablaba...

—Es una buena parroquiana; no sé de ella sinó que no la gusta que la pregunten nada acerca de su casa, apellido, etc., etc., viene á veces á comprar unos puros para sus visitas, según ella mismo me ha dicho....

—Adios, Perez...

—Pero... ¡qué hombre más raro! Qué mosca le ha picado á Ud. que se marcha de estampía?

—Las ganas de comer...

¡Oh, felicidad! Con qué no eran para ella! Y recibe visitas! Pues yo necesito hacerme presentar á toda costa... pero ¡qué hambre tengo yo!

Comí por diez: la alegría no me quitó el apetito, que me lo excitó aún más un riquísimo *paté de foie grass*



comprado en LA EXTREMEÑA, al lado del Casino Español, de donde procedían los exquisitos licores que bebí en honor á mis renacidas esperanzas, y el champagne con que quise brindar por la suerte que tales noticias me había proporcionado.

Todo esto, como es consiguiente, después de saborear los riquísimos *petite-sous* que MOZAS, el celeberrimo *Baldomero* (como le llaman sus antiguos parroquianos) de la CONFITERÍA ESPAÑOLA tan bien sabe preparar.

Dormí después la gran siesta; y al levantarme á las cuatro ¡qué bien me sentó y qué ideas más felices me trajo á la cabeza una copa del incomparable COGNAC BISQUIT DUBOUCHE, únicos importadores en Manila J. M. Tuason y C.^a, Goiti 11, con un vaso de soda del ROSARIO, que emplea los buenos filtros que vende el BAZAR COSMOPOLITA para preparar la gaseosa y que dejan el agua pura, transparente, cristalina!

Dediquéme después, mientras me preparaban el coche, á tirar con una magnífica carabina que por poco dinero adquirí en LA PUERTA DEL SOL y envié por la copia del retrato que perfectamente me hicieron en la ANTIGUA FOTOGRAFÍA DE VAN CAMP Y C.^a.

Después me acicalé debidamente é inútil será decir que si llevaba un magnífico terno cortado por la reconocida tijera de FONT, SUCESOR DE GIBERT Y FONT, la brillante y bien sentada pechera de mi camisa atestiguaba que es un excelente establecimiento la CAMISERÍA DE LUIS E. VILLAREAL, situada en la Escolta, y mi *chapeau* flamenco que no hay sombreros tan elegantes como los que vende CÓRDOBA.

Fumando pitillos de EL PATRIOTA, fábrica de tabacos y cigarrillos, Asunción 4, Binondo me pasé la tarde corriendo estaciones de la Retonda de Sampaloc al Malecon, y del Malecon á la Luneta sin ver á Mameng, que había ido, según me dijeron después unos amigos, á comprar una sillería de Viena al BAZAR DE VELASCO, dándome á todos los diablos cuando me enteré del caso por mi falta de perspicacia.

En mi exaltación se me pasó por la imaginación, la locura de quererme tirar por el puente de España abajo, pero me contuvo la idea de que LA FUNERARIA, de la plaza de Goiti, no podría hacer mi entierro con la pompa con que quisiera y sabe hacerlo March, y que aquella noche no podría ir al CAFÉ DE RECREO á cenar y á probar de los exquisitos caracoles que tan bien sabe preparar ALONSO, el primer cocinero de Manila.

Y luego ¡es tan sensible morir tan jóven, en la flor de la edad, sin haberse aún retratado en la FOTOGRAFÍA INGLESA!

Determiné en vista de tan poderosas razones llevar á cabo un plan que á las mientes se me vino..... pero este y sus resultados serán motivo del artículo siguiente, que verá la luz dentro de ocho dias, Dios y nuestros lectores.



Y así, por seguir su ejemplo, y por la concomitancia que con estos tienen, se hubieran marchado con la música á otra parte la mayoría de los *ingleses*.

Determinación que sentiría solamente por el *dimediretero* de *El Eco*, que, no teniendo *ingleses* en quienes ocuparse, se olvidaría de las *tradiciones*.

Las que, como es consiguiente, no se publicarían.

En cuyo caso,—no faltará lector que lo diga,—se vería comprobado aquello de que no hay mal que por bien no venga.

El Resúmen, que no sabe como echarse de encima la mosca que le ha caído ahora con los «picotazos» de LA PAVERA, afirma que somos *plumas caídas del Diario* y que este nos protege.

Ni esto es cierto, ni necesitamos de tal protección.

¿Si creará el cofrade que también vamos á fundar algún *Gran Bazar de la Union*? O que necesitamos como él, para ir pasando esta vida miserable, del prestigio de algún *Juan Totóo*?

¡Aún hay clases, colega!

Para teorías originales el periódico de las cinco mil suscripciones... en ciernes.

¿Pues no dice que no podíamos hablar de lo que se trató en la reunión para la asociación de la Prensa en recibir telegramas del exterior, porque no teníamos por qué asistir á aquella!

Claro! Cómo que necesitábamos asistir á la junta magna para ocuparnos en ella!

¿Si creará el colega que de aquel barrido solo podían hablar los allí presentes?

¡Todos, hombre, todos, incluso los ausentes y demás parientes y amigos!

Un *M. O. y A.*, que no sabemos por qué nos ha dado en la nariz que es *Pero Nuño* falsificado, publica en el diario de las *leyendas á idem*, *La leyenda de la Virgen*, renglones semejantes á *La leyenda de la locura*, en un momento loco concebida.

Dé gracias á Dios y á su Madre Santísima que en esta ocasión le escuda el título de la leyenda, que para nosotros es respetable.

Porque por su reincidencia, premeditación y alevosía en querer hacernos la vida amarga con tales *locuras*, merecía ser tratado como un loco de atar.

Imponiéndosele la camisa de fuerza que le está preparando *R. M.*, el compadre de su *dimi-diretero*.

Y no extrañe á nadie que afirmemos este parentesco espiritual (?) de ambos, á pesar de que se están poniendo como chupas de dómene desde hace algunos días, propinándose *piropos cariñosísimos*.

Porque, precisamente por estos, nos ratificamos en dar crédito á las noticias que hemos recibido.

Por algo se ha generalizado aquel dicho vulgar: cuando pelean los compadres salen las verdades.

Y *Dich* es compadre del *dimediretero* del *Eco*, porque este resulta un padre, ó poco menos, para *Pero Nuño*, á quien lleva á la pila aquel.

Dándole antes un jabón....

Para que vaya limpio de *leyendas* y otros excesos pecaminosos.

Se proyectaba construir un teatro y se decía que un conocido aficionado al arte de la Fernandez (?) tenía reunidos (de boquilla, por supuesto) pfs. 40,000.

También se proyectaba construir una plaza de toros y había reunidos (*in mente* también) pfs. 15000.

De todo este dinero ha resultado.....

¿Qué las obras han empezado?

Si, señor, pero solo para remendar el teatro Filipino y poner tacon y medias suelas á la plaza de S. Marcelino.

¿No les dijimos á Udes. en el pasado número que todos esos entusiastas no tenían cuatro pesetas?

Para dedicarlas á ese fin, se entiende.

El Eco, como quien no quiere la cosa, y co... dirigiéndose á *El Mercantil*, llama dó el... á *La Occania*.

Al ver en los compañeros citados,

desequilibrada aquella perfecta armonía de tiempos más prósperos, solo se nos ocurre exclamar como en nuestro número anterior:

—¡Qué amigos tienes, Benito!

La Oceanía está desconocida.

Hubo una época que, mirada en la buena forma de expresarse, le pinchaba á uno con una intención que ni la de un *miura*..... pero, eso si, no faltaba al respeto que se merece el público estampando en sus columnas frases propias de gente de poco más ó menos, por un quítame allí esas pajas.

Mas por algo dice el colega que aquí tenemos un motin de periodistas á diario, y no nos asustamos.

¡Claro!

Si nos vá teniendo acostumbrados á su *gerga*..... especial ¿no hemos de estar tan frescos?

Comprendemos, pues, por qué en esta

ocasión ha hecho de precursor de las verduleras amotinadas.....

Y, en verdad, por lo que venimos observando, otro resultado nos hubiera cogido de sorpresa.

Porque tanta amistad y simpatías por..... *El Resúmen*,—á quien tiraba al degüello no hace un mes,—no podía dar otro fruto: «dime con quien andas y te diré quien eres»

AGUA DE PARIS

ó
SECRETO DE HERMOSURA

El mejor blanco conocido para el cutis.
Sin rival en el mundo.

A 4 REALES frasco

Perfumería Moderna

9—ESCOLTA—9

EL MUNDO

Un pajarito que yo tenia
se me escapó,
y una muchacha que me quería
se me murió.

Así son todos los que nos quieren,
así son todos, como esos dos:
unos se marchan, otros se mueren,
y el hombre dice: ¡vaya por Dios!

MANUEL DEL PALACIO.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

(ANTES Á LOPEZ Y C.A)

Representada en este Archipiélago por la Compañía general de Tabacos
DE FILIPINAS.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

**Isla de Luzon.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—
San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.**

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro martes á partir de 1.º de abril de 1890, haciendo las escalas da costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña, y eventual la de Santander.
De Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de enero de 1890.





Desengáñate, hija: tu porvenir estriba en mandar á paseo á ese botaratuelo y dedicarte á trabajar en las tablas.

Cuando menos te lo esperes te encuentras con un beneficio en el que té harán muchos regalos: objetos de arte, pulseras con brillantes, dormilonas con *idem*, etc., adquiridos en la exelente joyería de **FELIX Y EMMANUEL ULLMANN.**

LIBRARY OF THE

de
wz



AECID-BH



BH000000102021

MO